

## Lección Inaugural del Curso 2010-2011

### **NUEVAS PERSPECTIVAS EN LAS ENSEÑANZAS ARTÍSTICAS SUPERIORES**

Por **MIGUEL MANZANO ALONSO**

Catedrático (jubilado) de Música y Artes Escénicas

Compositor e investigador en activo

Excmo. Sr. Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León, Ilustrísimo Sr. Alcalde de Salamanca, muy ilustres representantes de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, señoras y señores Directores Provinciales de Educación, Inspectores y Jefes de las Áreas de Programas Educativos, señoras y señores Catedráticos y Profesores de las especialidades de Enseñanzas Artísticas Superiores, estimados alumnos y alumnas que hoy recibís el título de Graduados, queridos amigos y amigas Profesores y Catedráticos de este Conservatorio Superior de Música, estimados asistentes a este acto.

Cavilando yo sobre el modo de salir del compromiso que me ha llegado por medio de mi amigo Luis Dalda, del que fui colega enseñante en este Centro, y que es hoy Director del mismo, a la par que Catedrático Superior de Órgano. Buscando, digo, la manera de conseguir que esta intervención mía, que en el programa del acto lleva como título *'Lección inaugural' del curso 2010-2011*, cumpliera en algún modo lo que su denominación indica, me di cuenta de que no podía atender al encargo si lo tomaba en sentido literal. En primer lugar, porque de lo único que yo podría dar una lección sería de Música, lo cual no parece muy oportuno en esta ocasión, dada la diversidad de especialistas y alumnos de las plurales y variadas Enseñanzas Artísticas que asisten a este acto. Por otra parte, el límite de tiempo de que dispongo, que me parece muy razonable en el contexto de los actos que se anuncian en el programa de la Apertura de Curso, tampoco me permitiría detenerme demasiado tiempo, ni siquiera en una lección de Música.

Dejando, pues, a un lado el aspecto didáctico, voy a referirme más bien a ese otro, tan importante para todos los que aquí se reúnen, que bien merece unas reflexiones, aunque sean breves: me refiero al cambio de categoría y la elevación del grado académico

que por fin se ha logrado para las Enseñanzas Artísticas, que han encontrado su lugar académico y su justa calificación dentro del cuadro general de la Enseñanza.

Comienzo, pues, por felicitar al colectivo que hoy se reúne aquí, formado por personalidades de la Administración de la Enseñanza en nuestra Comunidad, y por una representación del Profesorado y de los alumnos de los Centros de Enseñanzas Artísticas, por haber logrado ya el reconocimiento académico, y por lo tanto social, de la calidad y dignidad de un conjunto de actividades docentes que hasta ahora, y todavía hoy en muchos casos, venían siendo englobadas bajo la denominación corriente de aficiones, ocupaciones, y hasta entretenimientos *de artistas*, sin mayores precisiones.

Porque hasta hace poco, y hoy todavía, músicos y comediantes son considerados como gente que busca en la vida itinerarios profesionales fuera de los normales, por lo tanto inseguros, al margen o en contra de la corriente general, de prepararse para las profesiones que garantizan (¿garantizaban?) puestos de trabajo seguros y con retribución fija. Y esta consideración alcanza todavía más a los diseñadores, que se ocupan y afanan por encontrar la apariencia exterior de un producto, o de un atuendo o la estructura interior de un recinto, o la imagen atractiva de la envoltura de cualquier objeto de uso, que se quiere hacer, agradable, sorprendente, original, y si es un espacio, comunicador de bienestar, de descanso, de silencio cuando se necesita, o de sonido que no traspase molestias a otros recintos. Cuando un niño o niña da muestras en su casa de que tiene afición a cualquiera de estas ocupaciones, que todavía suelen considerarse como un tanto marginales, tiene muchas probabilidades de que sus progenitores se alarmen: ¿Cómo? ¿Que quieres ser artista? Vale, pero primero termina tus estudios, haz una carrera, y si luego te quieres dedicar a eso que dices, hazlo por tu cuenta.

Pues bien: hoy estas actividades y ocupaciones que siempre habían sido consideradas como simples aficiones, gracias al empeño y la fe en sí mismos, y gracias a la presión social ejercida por unos profesionales (recalco la palabra) que fueron ganando prestigio, al haber sido cada vez más requeridos en la sociedad de hoy, han encontrado por fin un reconocimiento académico que tenían bien ganado. Las aficiones han conseguido ser consideradas como profesiones. Y los objetos de esas aficiones, han alcanzado ya el nivel académico que merecen unas ocupaciones y

dedicaciones que, por no formar parte del cuadro de disciplinas universitarias tradicionales, siempre fueron consideradas como de un escalón inferior.

Como muy bien saben muchos de los aquí presentes, los alumnos que hasta ahora cursaban las especialidades que se han venido impartiendo en los conservatorios y escuelas de enseñanzas artísticas, realizaban estudios superiores, pero no se les consideraba de un nivel universitario. Pero a partir del curso que ahora comienza, los alumnos de estudios superiores de Música, Arte Dramático, Conservación y Restauración de Bienes Culturales y Diseño se integran, además, en el espacio Europeo de Educación Superior en las mismas condiciones del resto de alumnos de las universidades. Los estudios superiores artísticos como todos ustedes saben, porque ha sido noticia durante los últimos meses, adquieren ahora una nueva estructura, idéntica a la que ya se ha adoptado en el ámbito universitario. Y no se trata sólo de un cambio de denominación, pues esta nueva ordenación implica también una renovación de las metodologías docentes de acuerdo al Plan de Bolonia. Los planes de estudio se centrarán en la adquisición de competencias, el proceso de aprendizaje, la realización de prácticas externas y la movilidad, entre otros aspectos. Se trata, por tanto, a partir de ahora, de enseñanzas y profesiones de un nivel superior, del mismo rango que las que se adquieren con un título universitario.

Ahora bien, un rango superior implica unas exigencias mucho más amplias en el campo de la práctica, y también en el de los conocimientos que implica esa práctica. Porque es evidente que toda profesión requiere un mínimo de conocimientos y la superación de un nivel de habilidades, de un saber hacer, diríamos, de un adiestramiento. Por ello un título superior y su reconocimiento académico y social exigen, por una parte, que la habilidad se convierta en maestría, que el saber hacer se transforme en un dominio y destreza de algo que ya es más que un simple oficio, habilidad o afición. Pero demandan también, en razón del nivel que adquieren, una preparación que incluye conocimientos técnicos muy especializados: una base teórica muy amplia, que permita situar en el tiempo y en la historia cada actividad, desarrollar en palabras, en imágenes y en representaciones los contenidos teóricos que sustentan lo que tiene que ser perfecto como obra de arte o como realización artística.

Permítanme que para aclarar lo que acabo de decir ponga como ejemplo la Música, actividad artística en la que he ejercido

toda mi vida, ya que además estamos en un Conservatorio Superior de Música. Si hay algún campo de la actividad artística en el que siempre hubo todos los niveles, ése es el de la Música, que abarca, por poner los ejemplos más repetidos, desde rascar tres o cuatro acordes en una guitarra o teclear una melodía en un piano, hasta llegar al nivel de un Andrés Segovia o de un Mauricio Pollini. Entre los dos extremos hay una infinidad de niveles y calidades en la que se mezcla la afición y la profesionalidad. Pero a la hora de aclarar qué es un músico profesional, las cosas ya están desde hace tiempo bastante claras.

Pongamos este Centro como ejemplo. ¿Qué es lo que a un músico hay que exigirle para que alcance el nivel superior que se puede conseguir en este Centro? Los programas aquí vigentes lo dejan bien claro. En primer lugar se cursan aquí las especialidades que preparan al alumno para ejercer como instrumentista individual, como son, principalmente, el piano, el órgano, la guitarra y el clavicémbalo; o bien formando parte de una orquesta; o también como solista en una gran orquesta, o como intérprete de rango solista dentro de una formación instrumental de pequeño tamaño, desde un dúo hasta un octeto de instrumentos. En una palabra: hay en este Centro tantas posibilidades como especialidades, y tantas especialidades como instrumentos forman parte de una orquesta sinfónica. Pero además, también se pueden cursar en este Conservatorio varias especialidades teóricas: Composición, Musicología, Etnomusicología y demás asignaturas teóricas, que exigen como base el dominio al menos profesional de un instrumento. ¿Y qué es lo que se le exige a los alumnos? Pues algo que hoy comienza a exigirse en todas las especialidades: que además de llegar en la práctica al nivel superior, el que aspira a titulado adquiera una base teórica que abarque todos los conocimientos que le permiten dominar el campo en el que se mueve su profesión de músico de alto nivel. Que es como decir: llegar a ser un músico al cien por cien, con dedicación total y con amplísimos conocimientos de la Música en todas sus etapas históricas y en las civilizaciones más influyentes.

Por lo que se refiere a la Música, lo importante es que ya pasó a la historia el tiempo en el que los conservatorios, también los superiores, eran ocupados en su mayoría por alumnos que consideraban la música como una simple afición y no tenían la intención de llegar al final de los estudios ni dedicarse profesionalmente a ella. Esta pérdida de tiempo, esfuerzos y recursos económicos ha cesado, porque hoy el aficionado que no

quiere más que una iniciación a la música que le llene ratos libres puede dar satisfacción a sus aficiones en las Escuelas de Música, que están pensadas y fundadas para esa finalidad.

En el esfuerzo por conseguir para este Centro este nivel superior anduvieron algunos de los que por aquí quedan y otros que ya no somos enseñantes en activo. Y aquellos esfuerzos tomaron a veces tintes un tanto dramáticos, cuando la Administración tuvo que aguantar y resolver tensiones muy fuertes para separar los tres niveles de la enseñanza musical, elemental, profesional y superior. Al empeño de algunas personas de la Delegación Provincial de Enseñanza de Salamanca y a la respuesta de las autoridades académicas, primero de la Administración Central, y después de la Autonómica, en conceder los medios materiales necesarios razonables debe este Centro Superior, sin duda alguna, su existencia como edificio pensado y planificado como un centro de estudios musicales y su magnífica dotación de medios. Hoy podemos decir, gracias a esto, que cualquier joven que quiera en nuestra Comunidad llegar hasta el final de cualquier carrera musical de nivel superior lo puede conseguir en el Conservatorio Superior de Salamanca, hoy ya Conservatorio Superior de Música de Castilla y León.

Pues bien, como todos sabemos por la pequeña historia de cada provincia de nuestra Comunidad, algo parecido ha sucedido en cada una de las enseñanzas artísticas que ahora alcanzan el nivel superior. En todos estos ámbitos de los saberes prácticos siempre ha habido unos iniciadores que, con una gran carga de ilusión y amor al oficio, a la profesión, y casi siempre con escasez de medios, lograron poner en marcha escuelas, academias, grupos de trabajo que abrieron los primeros caminos en todos los campos del arte. En cada ámbito territorial, y sobre todo en las ciudades capitales de provincia, son de sobra conocidos esos pioneros a cuya iniciativa se deben los comienzos, siempre complicados y difíciles, de las Enseñanzas Artísticas. Gracias al empeño de estos iniciadores, muchos de estos centros, academias y escuelas privadas consiguieron un reconocimiento oficial que primero les confirió la capacidad administrativa de impartir títulos, casi siempre de un nivel elemental o medio. Esos primeros pasos fueron muy elementales, pero imprescindibles para que en la sociedad se creara la conciencia de una necesidad.

Estimados oyentes: afortunadamente podemos decir hoy que nuestra Comunidad está al día en el campo de las Enseñanzas Artísticas. Gracias al empeño de muchos iniciadores y gracias a la

respuesta de las Autoridades Académicas y Administrativas de Castilla y León, ya contaba desde hace más de una década con este Conservatorio Superior, y desde ahora cuenta también con Centros de Enseñanzas Artísticas Superiores esparcidos por toda su área geográfica: los de Diseño (de Productos en Segovia, Gráfico en Soria, de Moda en Burgos, de Interiores en Zamora); los de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Arqueológicos en Ávila, Pintura en León, Escultura en Valladolid, Textiles en Palencia y Documento Gráfico en Salamanca). A los que hay que añadir la Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León en Valladolid, y la Escuela Superior del Vidrio en La Granja (Segovia).

Hoy ya sabemos, afortunadamente, que el arte no es un lujo al alcance de unos cuantos privilegiados, como en algunas épocas lo ha sido, sino que es necesario a la persona humana para que la vida adquiera una plenitud mayor, para que el trabajo, normalmente imprescindible para subsistir, se pueda soportar con ayuda de la liberación y el disfrute que el arte proporciona al espíritu humano. Y es este reconocimiento del valor del arte como contribución a la cultura, al bienestar y al disfrute de la vida, y como revestimiento agradable de lo funcional, de lo práctico, de lo necesario para vivir y progresar, lo que en el fondo ha empujado a los elementos dinámicos de nuestra sociedad a demandar la puesta en marcha de una estructura formativa de nivel profesional, especializado y reconocido social y académicamente, de la que van a salir alumnos bien formados que lleven el arte en todas sus inagotables variedades a todas las capas de la sociedad.

Terminados los estudios, como es natural, a los titulados les espera la lucha por la vida, la competitividad, la búsqueda de un lugar y un espacio donde ejercer lo que han aprendido. Y es ahí donde los alumnos, ya provistos del bagaje de conocimientos y destrezas adquiridos en cualquiera de las profesiones artísticas, tienen que abrirse camino. Y es ahí donde los recién titulados han de elegir entre diversas opciones, entre varias maneras de ejercer, entre varias tendencias que, a veces pueden ser compatibles entre sí, pero otras veces se excluyen en cierto modo. Y es ahí donde cada uno, individualmente o formando grupo, debe encontrar su lugar. Lo cual no es nada fácil en estos tiempos en que, cualquier artista que se precie, tiene que combinar o alternar en sus realizaciones el presente renovador y a menudo rompedor que hoy vive el arte, con el pasado (con el que cada vez va siendo más claro que no se puede romper del todo si se quiere que el arte no se

convierta en un soliloquio en lugar de ser un vehículo de comunicación), y con un futuro al que tiene que apuntar si no quiere que le llamen abuelo antes de tiempo.

El estudio de las artes en el tiempo nos demuestra que han estado en continua renovación. Esta renovación ha sido normalmente pausada, porque el artista comienza a crear a partir de lo que el arte es en cada tiempo. Pero siempre ha habido también artistas rompedores, que han arriesgado por caminos nuevos. Unas veces porque son personas muy sensibles que captan que la pura repetición del arte lo anquilosa y lo amortece. Y otras veces porque están dotadas de una sensibilidad extraordinaria y una imaginación que se adelanta a su tiempo. ¿Por dónde tirar? Cada uno de los titulados tendrá que plantearse esta disyuntiva, combinándola con la satisfacción de las necesidades vitales y con la consecución de los medios para llevar a la práctica lo que la imaginación creativa le inspire en cada momento.

Con el avance que se va a dar en el curso que comienza, los Centros de Enseñanzas Artísticas cumplen ya su papel de actualizarse como ámbitos de aprendizaje que ponen al servicio de la sociedad los recintos y los medios materiales y humanos necesarios para cumplir su finalidad social.

A los enseñantes corresponde siempre, y más en este campo del arte, en el que siempre tiene que haber algo gratuito, quiero decir, algo que trasciende el mínimo que marcan los programas, ser abiertos y generosos. Desde la experiencia de mi vida de enseñante yo me atrevo a pedirles esta generosidad. Primero porque es más feliz el que da que el que recibe. Segundo, porque tienen la ventaja de que a estos Centros viene quien quiere, quien tiene ganas de aprender. Y esa buena disposición, muy frecuente aquí, no se da, como sabemos, en todos los campos y niveles de la Enseñanza. Pero además porque hay que terminar con la figura, ya arcaica, de aquellos profesores que siempre reservaban un espacio de seguridad, de secretos no comunicados, para que sus alumnos no les alcanzaran nunca. (*Recuerdo ahora lo que contaba Fernando Pascual, un enseñante ejemplar y generoso, que tantos años fue profesor de Cerámica en la Escuela de Artes Aplicadas, hoy Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Salamanca, sobre uno de sus profesores, que después de explicar la fórmula de un esmalte se ponía siempre de espaldas al hacer la mezcla de los materiales*). Un profesor que ama su oficio y además lo enseña está en una continua renovación,

y siempre irá muy delante de sus alumnos, siempre podrá dar sin agotarse.

Y en cuanto a los altos cargos de la Administración, ya que están aquí, les quiero recordar lo que ya saben: que además de vigilar por la eficacia de los Centros de Enseñanzas Artísticas Superiores, que ya lo hacen, se pongan en una disposición que haga compatible exigir el rigor del trabajo y la integridad de los horarios con la necesaria flexibilidad que demandan ciertas disciplinas, ciertos momentos, ciertas prácticas, ciertos contactos con lo que se hace alrededor: todas esas actividades y prácticas que de vez en cuando, ni pueden llevarse a cabo dentro del recinto de un aula, ni tampoco en el marco estricto del horario lectivo que tienen marcado en los calendarios.

Termino deseando a todos los presentes que este curso 2010-2011, trascendental para Los Centros de Enseñanzas Artísticas Superiores, quede bien marcado en el recuerdo de todos.

Mi agradecimiento a todos ustedes por haber tenido la cortesía y la paciencia de escucharme. Muchas gracias.